

Marentes, Maximiliano

. Amor a la Latinoamericana?

Revista Argentina de Sociología Vol. 15 N°24, enero-julio 2019

Consejo de Profesionales en Sociología

Buenos Aires, Argentina

# ¿Amor a la latinoamericana? Cuestionando los presupuestos de la sociología del amor<sup>1</sup>

## Latin-American love? Questioning the premises of sociology of love

Maximiliano Marentes\*\*

### Resumen

En el presente artículo analizo los supuestos teóricos de obras sociológicas dedicadas a reflexionar sobre el amor. El objetivo del trabajo es reconocer las premisas que estructuraron dichos análisis y, a partir del contraste con ejemplos empíricos, examinar la complementariedad de otras lentes conceptuales para pensar en cómo es experimentado realmente el amor. Me propongo indagar los alcances y las limitaciones de la sociología del amor en su constante pregunta por el amor y la modernidad, en el intento de un análisis empírico del amor, en clave sociológica.

### Abstract

In this article I analyze theoretical assumptions of sociological works dedicated to reflect on love.

---

1 Una versión previa de este trabajo se presentó en las 5 *Nachwuchstagung der Arbeitsgemeinschaft Deutsche Lateinamerikaforschung* (ADLAF) 2017, en Berlín, Alemania. No se publicó en actas. Agradezco los valiosos comentarios de Sergio Costa, Sebastián Pereyra, Mariana Palumbo, Santiago Canevaro, Solange Godoy, María Lis Baiocchi y Jesica Pereiro a un borrador de este trabajo.

\*Recibido: 20-02-2019 Aprobado: 04-05-2019

\*\*Licenciado en Sociología y Magíster en Sociología de la Cultura y el Análisis Cultural por el Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Doctorando en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG), de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. [maximiliano.marentes@hotmail.com](mailto:maximiliano.marentes@hotmail.com)

The aim of this paper is to recognize the premises that structured these analyses and, from contrasting with empirical examples, examine the complementarity of other conceptual lens in order to think how love is actually experienced. I propose reflecting on virtues and defects of sociology of love when questioning the relationship between love and modernity, in an intention of an empirical analysis on love, from a sociological approach.

**Keywords:** sociology, love, gender, cultural sociology, feelings

## **Introducción: pero el amor, esa palabra<sup>2</sup>**

El título de este artículo remite a una famosa canción de la actriz y cantante mexicana Thalía: *Amor a la mexicana* (1997). Propongo esta paráfrasis en base a tres cuestiones. En primer lugar, el mundo académico es poco apto a las producciones culturales de masas. ¿Quién diría que le gustan las canciones de Thalía sino como una actitud *camp* o *kistch*? Algo similar pasa con el estudio del amor desde la sociología: incluso cuando grandes teóricos reflexionaron sobre él, lo hicieron de manera residual, anteponiendo sus propias construcciones teóricas por sobre la especificidad amorosa.

Un segundo punto que me anima a intitular así el trabajo, al igual que a varios apartados a partir de letras de canciones, es el estrecho vínculo que existe entre esa producción cultural y el consumo del fenómeno amoroso. Gran parte de nuestras ideas del amor derivan del contacto con películas, series, novelas, telenovelas, canciones, obras de teatro y un sinfín de productos culturales que suelen estructurarse en torno a una historia de amor (Illouz, 2009).

Finalmente, me pregunto por el *amor a la latinoamericana*<sup>3</sup> para revisar los presupuestos de la sociología del amor en base a algo que llamó mi atención cuando vi la película *La fuente de las mujeres* (de Radu Mihăileanu, 2011). Las mujeres de una aldea en el norte de África añoraban el amor romántico como el de las mujeres de la telenovela mexicana que veían. Por medio de esa novela ensayaban un te amo en español. Al enfrentarme con esa escena me resultó divertido ver cómo la producción cultural latinoamericana podía expandirse por distintos lugares del mundo, disputando la hegemonía de la producción cultural de países centrales. Por ello no es casual que la canción que elegí para titular el trabajo sea de Thalía, también protagonista de telenovelas amorosas.

El objetivo del trabajo es una reflexión teórica sobre las premisas en las que descansa la sociología del amor, que no puede replicarse acríticamente en nuestras latitudes. Para ello, a partir de algunos ejemplos empíricos puntuales de Argentina y México, pretendo ilustrar

---

<sup>2</sup> Esta frase corresponde a la novela *Rayuela*, de Julio Cortázar (1985).

<sup>3</sup> Entiendo que América Latina no es una región uniforme ni que carezca de muchos y muy variados ejes de diferencias y desigualdades. Me refiero a lo *latinoamericano* como un todo con fines expositivos. Al fin y al cabo, sostengo que el amor, para ser estudiado sociológicamente, debe ser de manera situada.

otras formas analíticas de pensar el amor. Estos ejemplos de relatos y entrevistas, a modo de pinceladas impresionistas, son introducidos para reforzar y aclarar el argumento central de este trabajo.

El trabajo se estructura en cuatro apartados en los que me detengo en diferentes presupuestos en la sociología del amor. El primero es que estos estudios se centraron en parejas entendidas como vínculos solamente entre dos individuos. A continuación, el segundo se relaciona con el anterior para ver de qué manera el valor social de las personas que se desprende del amor debe revalidarse por otros actores que forman parte de esa pareja. Sobre el problema de pensar al amor como réplica de un mercado en el que operan reglas económicas versa el tercer apartado. El cuarto se nutre de lo anterior para contemplar las racionalidades de aquello supuestamente irracional que es el amor. Finalmente, las conclusiones sirven de recapitulación.

Antes de comenzar con el desarrollo de cada uno de los apartados es necesario hacer tres aclaraciones. La primera de ellas tiene que ver con qué entiendo por sociología del amor. Claro que el estudio de un tema específico no sirve *a priori* para definir un campo de estudio. Pero, de acuerdo con Jónasdóttir (2014) y García Andrade y Sabido Ramos (2014), existe un conjunto de trabajos sociológicos que se preguntan por el amor desde su relación con la modernidad. A esto denomino en este trabajo sociología del amor.

Las otras aclaraciones restantes se refieren a la definición del amor. Cuando comencé mi investigación en curso sobre el amor me di cuenta de que muchos teóricos sociales cayeron rendidos al encanto del amor (Badiou, 2012; Bauman, 2013; Fromm, 1981) y en sus análisis éste aparecía idealizado. Así, no vacilaban en proponer una definición del amor entendido como una entelequia o una esencia. El problema radica en una de las trampas de la definición del amor: su carácter prescriptivo. Hablar sobre él es —muchas veces— decir cuál es su forma actual a partir de cómo debería ser. Para salvarme de dicha trampa recurro a una noción muy extendida en el análisis político, cuando se nombraba a los regímenes socialistas *realmente existentes*. Mi tema de investigación no es el amor como aquello a lo que se aspira, sino *el amor realmente existente*. Este primer intento de autoprotección intelectual no me salva de decir qué entiendo por amor. Me inspiró nuevamente en otra fórmula extendida en las ciencias políticas: la *definición minimalista*. Así, cuando Bobbio (1989) da una definición mínima de democracia, lo hace a partir de un par de características. En esa línea, entiendo al amor romántico como una estrategia emocional en la que la elección del sujeto amado se basa en la propia individualidad. Esta definición mínima de amor romántico realmente existente se basa entonces en un sujeto individual<sup>4</sup>. Sobre este punto versa el primer apartado.

---

4 En la línea del sujeto individual, Araujo y Martuccelli (2014) proponen recuperar, para los análisis de la individuación, la distinción establecida por Louis Dumont sobre individuo como agente empírico del individuo como ser moral.

## Mucho más que dos<sup>5</sup>

Cuando la sociología comenzó a analizar el fenómeno amoroso, enseguida reconoció en él una de las piedras basales de la modernidad occidental.

Así, aquello que caracteriza al amor romántico es la libertad individual en la elección del sujeto amado: ya no son las reglas endogámicas que imponen con quien formar una unión, como había sucedido en las sociedades tradicionales. Por el contrario, la decisión individual de con quien formar un vínculo resultó una piedra basal de la modernidad<sup>6</sup>. Es en esta línea que Luhman (2008) entiende el pasaje del modelo de amor pasional al amor romántico, a la par de la transición de una sociedad estratificada a un sistema funcionalmente diferenciado.

Por supuesto que Luhmann (2008) no es el único que continúa con esta línea. Ya desde los primeros y dispersos trabajos de Simmel sobre cultura femenina (1934a), coquetería (1934b), amor (1986) y familia (1999), el sociólogo alemán se detenía a analizar, en clave de formas sociales, las relaciones de parejas (Bianco, 2011; Frisby, 1999). Giddens (2004), por su parte, sostiene que el amor romántico fue fundamental en la empresa moderna de la individualidad. Para Illouz (2009, 2012) hubo una doble imbricación en ese proceso; es decir, la modernidad y el amor romántico se retroalimentaron mutuamente. Mientras la primera creaba la figura sobre la cual se basaría el segundo, el sujeto amoroso que elige libremente a su pareja en ese mismo movimiento reactualiza el ideal moderno de libertad. Si bien es dable suponer que se necesitó un cambio en la cosmovisión de la sociedad, o en el tipo de solidaridad prevaleciente en términos de Durkheim (1993), el amor romántico fue necesario para justificar la individualidad.

No es sino por medio de la figura del individuo moderno que se entiende al amor. Entre aquellos rasgos que caracterizan a este individuo se encuentra una capacidad racional terrenal, desligada de valores trascendentales. También este individuo es el encargado de forjar su propio destino, y para hacerlo, debe ser lo suficientemente libre como para elegir con quién forjarlo. Pareciera que cada vez más la individualidad implica una mayor reflexión de sí mismo: esto es evidente a la hora de buscar la mejor opción entre las disponibles, aceptar las propias responsabilidades y ejercitar una constante introspección.

A partir de esta base, los estudios sociológicos del amor han tendido a pensar en la conformación de la pareja a partir de aquello que se presupone dado: el carácter individual de los sujetos. Así, estos trabajos, cuando debieron elegir su unidad de análisis, lo hicieron en base a la pareja formada por dos personas. Debido a que la mayoría de las reflexiones sobre el carácter sociológico del amor se centró en personas heterosexuales, llamemos a los componentes de la pareja hombre y mujer. Cierto, esta es una fórmula bastante conocida y extendida. ¿Qué es una pareja sino el vínculo íntimo conformado por dos personas, dos

<sup>5</sup> Esta frase forma parte de la canción *Te quiero*, de Sandra Mihanovich y Celeste Carballo (1988).

<sup>6</sup> Para una discusión sobre la universalidad del amor romántico, véase Lindholm (2007).

individualidades, dos mundos que entran en contacto? Eso que Badiou (2012) describe como la experimentación del vínculo a partir de la diferencia, a partir del dos.

¿Qué supone entender la pareja como un vínculo entre dos personas? Implica pensar que sólo dos son los protagonistas de ese primer eslabón en la conformación de una vida compartida. Y he aquí la paradoja del amor romántico. Bajo este modelo convive el ideal de la pasión por el sujeto amado con el desafío de su perdurabilidad en el tiempo. En el primero, el sujeto amado aparece de la nada y abre una hendidura en nuestras temporalidades biográficas, tan bien caracterizado por la figura mitológica de Cupido. Pero como ese flechazo no puede durar para siempre, se debió recurrir a un antídoto para contrabalancear el efecto del tiempo en los vínculos íntimos. La solución fue la de basar el matrimonio en el amor romántico. El matrimonio, aquella institución fundamental para la reproducción de la vida en muchas sociedades a lo largo de la historia, ahora vendría a ser depositario de dos valores contradictorios: la pasión amorosa y la promesa de su duración en el tiempo<sup>7</sup>.

La sociología del amor centró su análisis en esas dos individualidades que entraban en contacto para conformar una pareja. El objeto de estudio resultaron ser ese hombre y esa mujer que se encontraban y daban nacimiento a algo nuevo. Algunos de estos autores llegaron incluso a establecer cuáles eran las reglas del juego a partir de la introducción de una perspectiva de género (Illouz, 2012).

En clave con esta línea, a la hora de hacer un proyecto de investigación tenderemos a ver las relaciones entre dos personas autónomas. Introduzco un ejemplo de cómo este esquema es acotado e inapropiado para entender las relaciones de pareja. Luego del ejemplo recupero otros andamiajes teóricos que sirven para analizar el amor en una clave más acorde con cómo se lo experimenta.

Francisco, un joven gay de veintisiete años que vive en la ciudad de Buenos Aires, hace más de un año que es novio de Lucas, dos años menor que él.

Los dos provienen de ciudades intermedias de la provincia de Buenos Aires y se mudaron a la capital del país para un desarrollo profesional. Cuando nos encontramos para aquella entrevista, en julio de 2015, Francisco y Lucas estaban planeando un viaje a Cuba, en el que celebrarían su aniversario. Podemos decir que lo celebrarían porque continuaban juntos. Resulta que Lucas había hecho una salida a medias del *closet*: sus hermanos, con quienes vivía, sabían que Francisco era su novio, pero nunca les había contado a sus padres que era *más que su amigo*. Francisco vivió una larga espera durante casi un año, en la que llegó a poner un *deadline*: para su aniversario Lucas debería estar fuera del *closet*.

Muchas eran las cosas que incomodaban a Francisco por esa situación. Cuando cenaban delante de los padres de Lucas, se cuidaba de que no se le escapara un amor. Le disgustaba además que Lucas no aprovechara los facilitadores con que contaba para afrontar su salida

---

<sup>7</sup> Según Swidler (2000), es el mismo matrimonio por amor el que garantiza la pervivencia de una visión mítica del amor romántico.

del *closet*: tanto amigos gays de sus hermanos como que la prima de su cuñada se hubiera casado con otra mujer. Francisco no toleraba sentirse nervioso e incómodo con su novio cuando la familia de él estuviera presente. *Sos mi novio, te amo y todo bien. Pero la familia, como sabemos, es importante para vos y para mí*, sintetizaba en una frase que le podría haber dicho a Lucas.

Francisco no sólo hablaba de la familia de Lucas, sino también de la suya propia. Como el padre de Francisco viaja muy seguido al norte del país, los padres de Lucas fueron a pedirle, a instancias de su hijo, asesoramiento a los padres del amigo del hijo. La madre de Francisco, que tiene una relación muy buena con Lucas casi como si fuera otro hijo más, fue cómplice en esa puesta en escena. Al saber lo que sus consuegros no sabían, le resultó difícil ocultarlo. *Fue horrible para mi mamá tener que cuidarse o pensar demasiado todo para no meter la pata*, me contaba Francisco. Sin embargo, no fue suficiente. Dejó caer, en dos oportunidades, la frase *la elección de vida de Francisco*. Su hijo la entendió.

Este novio desplazado era consciente de que su madre hacía un gran esfuerzo por no meter la pata, ya habiendo logrado asumir la elección de vida de su hijo. Que Lucas no les contara a sus padres insultaba a Francisco, pero también a su familia. *El novio no es de las personas que no se acepta, porque yo me acepto perfectamente bien, entonces no quiero una persona al lado que no me acepte* me explicaba.

Todo parecía que Lucas no terminaría jamás de salir del *closet*, hasta que entró en escena una tía de él que vive en Estados Unidos. Ella visitó Argentina y la familia de Lucas organizó una cena, en la que obviamente estaba invitado ese amigo. La tía, apenas los vio, adivinó. Después de cenar, los encaró a ellos dos y le dijo a su sobrino *La verdad que me encanta. Y Lucas dale fuerza para adelante. No pienses en el pasado, habla con tus papás*. Lucas quedó helado. La tía fue otro facilitador en esa controversia, uno que Francisco no había contemplado. Y ella fue la que comenzó a comentar a los padres de Lucas *Che, me parece que Lucas es gay*.

A simple vista resulta que los componentes de la pareja son Francisco y Lucas, dos individuos modernos que, como dice la madre de Francisco, tienen una elección de vida. Esto es lo que tradicionalmente veríamos si seguimos los postulados de la sociología del amor. No obstante, si comenzamos a entender la pareja no como un vínculo solamente entre dos personas, sino como una red, veremos que en esa pareja aparecen Francisco, Lucas, los padres de uno y del otro, los hermanos y la tía de Lucas, y podríamos seguir. Propongo la metáfora de la constelación para pensar las parejas<sup>8</sup>. Viendo un cielo estrellado, reconocemos las constelaciones a partir de un par de estrellas. Orión es identificable a simple vista a partir de tres estrellas que componen el cinturón, las Tres Marías. De contar con las condiciones propicias, como cielo despejado y baja contaminación lumínica, nuestro ojo se acostumbra

<sup>8</sup> La propuesta de las constelaciones se asemeja a la de configuraciones de Elias (2008).

y ve estrellas de menor brillo, también parte de la misma constelación. En las parejas es fácil reconocer las estrellas principales. Pero así como Orión no se reduce a las Tres Marías, las parejas no se terminan en esos dos individuos. Por el contrario, otros actantes<sup>9</sup>, estrellas menores, encajan en la red que llamamos pareja.

Claro que una de las especificidades del ejemplo elegido, que deviene el núcleo de la controversia, es la no salida del *closet* de Lucas. Sívori (2004) sostiene que debido a la herencia del complejo mediterráneo en los países latinoamericanos, la asunción de la homosexualidad difiere notablemente con el contexto del *coming out* estadounidense. Así, mientras salir del *closet* implica, en países como Argentina, contar al círculo íntimo, sobre todo a la familia, la identidad sexual, en Estados Unidos el *coming out* es visto más como una declaración de principios en la esfera pública, asumir una identidad política. Lo que está detrás de dichos modelos no es sino el grado de desarrollo de la individualidad y el rol que ocupan instituciones como la familia.

A pesar de esa especificidad gay del ejemplo, la familia y los amigos están presentes en las relaciones de pareja. Pensemos el caso de una mujer que tiene un problema con su novio y se lo cuenta a su amiga. Esta amiga, válvula de escape, está siendo convidada a la red de la pareja. Cuando se acepta una definición de pareja más amplia, vemos que los individuos no están solos, aislados y completamente atomizados a la hora de vivir su amor romántico. Y es en esa red que se valida el amor<sup>10</sup>.

### **Tú me hiciste sentir que no valía<sup>11</sup>**

Como sostiene Jónasdóttir (2014), lo que caracteriza a la aproximación sociológica del amor es la pregunta por la modernidad, de allí que se vincule el amor con la individuación

De acuerdo con algunos autores, hoy estaríamos viviendo en un proceso de modernidad-tardía<sup>12</sup>. Con esta fórmula se entiende un mayor avance de la individuación, quedando los sujetos cada vez más desligados de las instituciones tradicionales que caracterizaron a la modernidad: la familia nuclear, el ámbito laboral, la agrupación en torno a la actividad productiva, la religión, el Estado, entre otras. Bajo el imperio de estas reglas de juego, cada vez deviene más necesario la máxima de diferenciarnos de los demás<sup>13</sup>.

### **¿Por qué la sociología del amor, entonces, se preocupa tanto por la modernidad tardía?**

9 La sociología pragmática, con referentes como Boltanski (2000) y Latour (2008), propone recuperar en el análisis de lo social cómo otras entidades, incluidas las no humanas, se insertan en la trama y ayudan a resolver determinadas controversias. Latour (2008) analiza cómo esas otras entidades o *actantes* sirven para ensamblar eso que *a priori* no está unido. En nuestro caso, ver cómo otras personas se insertan en la relación entre Francisco y Lucas para que se anude esa red llamada pareja.

10 Véase Zelizer (2009) para observar cómo siempre hay terceras partes involucradas en las parejas, que ayudan a definir el trabajo relacional.

11 Esta frase es el inicio de la canción *Todos me miran*, de Gloria Trevi (2006).

12 Algunos autores optan por otros términos, como hipermodernidad, modernidad reflexiva, posmodernidad, segunda modernidad. Mi interés excede a las diferencias entre dichas acepciones.

13 Los trabajos de Araujo y Martucelli (2012, 2014), centrados en la problemática de la individuación, cuestionan cómo se da por sentado el proceso de individuación, por lo que es necesario recuperar los recursos y las pruebas que permiten desplegar ese proceso en contextos específicamente situados. En su trabajo sobre la sociedad chilena, (Araujo y Martucelli, 2012) proponen la noción de prueba conyugal o de pareja como clave para ese proceso. Si bien no se inscriben necesariamente dentro del campo de estudios que aquí llamo sociología del amor, visto que sus intereses trascienden el fenómeno amoroso, sus reflexiones aportan sustanciales reflexiones que servirán para complejizar la propuesta teórica analítica iniciada aquí, que se continuará en futuros trabajos.

Pues justamente porque aquí radican las novedades del fenómeno amoroso en nuestros días. Así, Beck y Beck-Gernsheim (2001) sostienen que lo caracteriza al *normal chaos del amor* es la constante contradicción que llevó a que los sujetos devinieran más y más autorreflexivos. Giddens (2004) entiende el problema del amor en la modernidad tardía a partir del surgimiento de un nuevo tipo de amor. El amor romántico, que reunía conceptos del amor pasional, sentó las bases para una relación más equitativa entre los individuos que conforman la pareja. Al hacerlo, posibilitó el surgimiento del amor confluyente, un tipo de amor destinado al inmediato bienestar individual, en el que el compromiso se abandona cuando los amantes dejan de encontrar placer en esa unión.

El análisis más agudo sobre la centralidad del amor romántico en la modernidad tardía es ofrecido por Illouz en *Por qué duele el amor* (2012). Este libro comienza comparando la forma en la que amaban las heroínas de las novelas de Jane Austen, para quienes el fracaso amoroso no era una fuente de deflación personal. Debido a que normas morales del comportamiento y el decoro seguían teniendo una estructura tan bien definida, a estas heroínas les resultaba más fácil evaluar su propia *performance* en el campo amoroso. Las subjetividades eran estructuradas en el carácter entendido como una coincidencia entre deseo y motivación moral. De la claridad de las reglas de conformación de pareja se desprendía la simpleza en la adjudicación del valor individual. “De acuerdo con esta perspectiva, entonces el sentido del valor propio proviene justamente de la capacidad de dejar entre paréntesis los deseos personales y procurar que se pongan en acto de modo intachable los principios morales, tanto en los asuntos amorosos como en otras cuestiones” (Illouz, 2012: 41).

La modernidad tardía ofrece nuevos desafíos. Las subjetividades ya no se estructuran en torno al carácter, sino que se desarrollan a partir de la noción de personalidad.

Por ella, la autora entiende “un conjunto de atributos estables que supuestamente caracterizan a una misma persona a lo largo del tiempo, y se considera que las relaciones amorosas sólo pueden prosperar si existe compatibilidad entre la configuración psicológica y los atributos de una y otra persona” (p. 214). Es en este punto en el que Illouz propone un gran salto en los estudios sociológicos del amor: la centralidad de éste en la época actual radica en que se convierte el amor en el punto a partir del cual los individuos son valorados socialmente. En palabras de la autora: “el amor brinda un anclaje firme para el reconocimiento, la percepción y la construcción del valor propio en una era en que el valor social es incierto y se encuentra sujeto a un proceso constante de negociación” (p. 161).

Debido a la reconfiguración de ciertas estructuras sociales, cada vez más son los éxitos en el campo amoroso los que brindan la base del reconocimiento a partir del cual se genera el valor<sup>14</sup> propio.

---

<sup>14</sup> La noción de valor que recupera Illouz descansa en la teoría del reconocimiento de Axel Honneth

No depende de la adecuación del deseo a las normas morales, como les sucedía a esas mujeres de las novelas de Austen, sino de la valoración social que se adquiriera en el campo de intercambios amorosos, regido cada vez más por la gramática económica, como veremos en el próximo apartado.

El trabajo de Illouz (2012) es coincidente con la propuesta de Luhmann (2008), quien entiende al amor como una semántica específica de las relaciones íntimas. Es decir, para este autor, el amor es la forma en la que se codifican los vínculos íntimos. La especificidad de una semántica descansa en un solo mecanismo simbiótico; en el caso del amor, este mecanismo es la sexualidad. Una de las particularidades del medio de comunicación amor es su autorreferencialidad, es decir, que logra validarse por sí mismo. Así, el amor es motivado por el ejercicio del amor. Desde esta óptica, el amor se justifica en el mismo hecho de amar y no requiere una validación externa.

Ahora bien, ¿hasta qué punto esta forma de entender el amor es apta para el análisis del fenómeno amoroso en nuestra región<sup>15</sup>? La crítica se concentra en dos puntos: los alcances de la modernidad-tardía en nuestras latitudes y el ejercicio de validación del amor. Parafraseando a Latour (2008), *¿fuimos alguna vez modernos?* ¿Hasta qué punto es dable hablar de hiper-modernidad en un continente que, con sus grandes desigualdades, sus instituciones imperfectas y sus debates de lo contingente, debe constantemente reajustarse el cinturón de la modernidad?

En *La teoría sueca del amor*, del realizador italiano Erik Gandini (2016), se observa cómo el proceso de individuación que denuncian, entre otros, los sociólogos del amor, ha llegado a puntos de no retorno.

Impacta cuando una mujer recibe en su casa el envío de un banco de esperma y en su propia cama, sin que nadie la acompañe, se autoinsemina. Pero más impactan las historias de personas que mueren en sus hogares y son encontradas pasadas semanas, meses e incluso años. Al ver este documental me decía, *Esto sería una suerte de realidad distópica para países latinoamericanos.*

Lo impensable de esas situaciones en América Latina se relaciona con el rol que siguen teniendo otras instituciones, muchas de ellas informales, a la hora de acompañar a las personas. Como bien muestra Lomnitz (1975) sobre la forma en que sobreviven los sectores populares mexicanos, cuando el Estado no garantiza las condiciones necesarias, el lazo familiar adquiere gran relevancia para la reproducción de la vida. Este modelo familiar seguramente tenga diferentes ribetes en diferentes escalas de la sociedad, en diferentes países, en contextos rurales y urbanos y a lo largo del tiempo. Sin embargo, es indudable que la vida cotidiana en las sociedades latinoamericanas se nutre de la familia, los amigos, los compañeros de trabajo y otras personas. En un trabajo reciente sobre los vínculos

---

<sup>15</sup> A riesgo de ser redundante, insisto en que la idea de América Latina como un todo homogéneo debe entenderse sólo a fines expositivos.

afectivos en jóvenes de clases populares, Di Leo y Camarotti (2015) y Sustas (2015) proponen recuperar el modelo teórico de Araujo y Martucelli (2012, 2014) para entender cómo los vínculos afectivos descansan en pruebas y soportes que trascienden el lazo entre los dos miembros de las parejas. El proceso de individuación tan bien expuesto en el documental sobre Suecia descansa en un fuerte poder estatal. En la medida en que las instituciones estatales de América Latina muestren imperfecciones con respecto a sus pares europeos<sup>16</sup> —como a las que atienden Di Leo y Camarotti, Lomnitz y Sustas—, cualquier intento de individuo híper-moderno se verá limitado.

Obviamente, esto no significa que el modelo de sujeto amoroso que está muy atento a lo que le sucede y muy preocupado por alcanzar la felicidad individual no se vea en América Latina. Por el contrario, muy extendido se encuentra el mandato de la constante introspección y reflexividad de sí. Sin embargo, esta introspección no acaba en las reflexiones del sujeto: es compartido al círculo íntimo. Una de las pruebas de pareja que analiza Sustas (2015) sobre estos jóvenes de sectores populares es la del crédito, como se acredita por fuera de la pareja lo que pasa en ella<sup>17</sup>. Y es allí donde la centralidad del amor a la hora de adjudicar valor social a las personas adquiere matices no contemplados por la propuesta de Illouz (2012).

El trabajo de Illouz acierta al señalar la fuente de valor social, entendido como reconocimiento, que lo individuos alcanzan en el amor. Sin embargo, lo que esta propuesta omite es que eso debe validarse según criterios que exceden a las propias individualidades. De entender a la pareja como una red, en la que más de dos personas ayudan a constituir y mantener esa unión que se supone entre dos, el valor se alcanza en este entramado. Para hacerlo, veamos algunos ejemplos. Para Francisco, su valor social estaba asociado no solamente con que Lucas le dijera que lo amaba, sino que también lo reconociera como su novio delante de su familia. *El novio no es de las personas que no se acepta*, sentenciaba el joven, quién también sentía que era su familia la que quedaba desplazada en ese rechazo.

Marisol, una diseñadora gráfica de casi cuarenta años que entrevisté en 2012 para mi tesina de licenciatura, llevaba doce años casada con su marido, Daniel, con quien tienen tres hijos. Cuando llegó el momento de la pregunta por cómo lo conoció a quien luego sería su marido, Marisol esbozó una amplia sonrisa. Daniel era amigo de uno de los tres hermanos de Marisol y un día fue a la casa de su familia. Apenas lo vio entrar, la madre de Marisol comenzó a buscar desesperada a su hija. Como no estaba en casa, y el uso de celulares era reducido, llamó a casa de cada una de sus amigas. La encontró y le dijo que volviera a su casa. Al entrar al living, Marisol, entre risas pregunta a su madre quién era Daniel. Sonriendo, su madre le dijo que *era el chico para ella*.

<sup>16</sup> En línea con la nota anterior, propongo la noción de Europa como un todo con fines expositivos, sin dejar de reconocer las muchas y muy variadas diferencias que existen entre los países y dentro de ellos.

<sup>17</sup> Una diferencia cabe establecerse entre mi propuesta y la de Sustas (2015). Mientras que el autor considera el proceso de crédito por una vinculación externa a la pareja, como podría ser la familia de uno de los jóvenes, mi intento con la metáfora de las constelaciones es reconocer que esa exterioridad *forma parte* constitutiva de la pareja, y el trabajo relacional, en términos de Zelizer (2009), consiste en una constante

A pesar de que en el momento en que hice la entrevista a Marisol mis intereses eran otros, esta historia continuó en mi mente. ¿Era la madre la que estaba determinando con quién debía estar la hija? ¿Era, de ese modo, la reactualización de los arreglos matrimoniales? Si bien podría llegar a verse así, esa visión oculta otra realidad. A saber, cómo se juega la idea de libertad individual a la hora de elegir la pareja. Los análisis sobre homogamia de clases (Gómez Rojas, 2007) muestran claramente cómo la clase social es un límite a la hora de conformar una pareja. Por eso, la libertad se juega dentro de cierto margen. No obstante ello, recuperando la perspectiva de Illouz (2012) sobre el valor del amor, vemos cómo la mirada de la madre de Marisol ofrecía de criterio de validez a la hora de escoger su pareja.

Bien podría objetarse que sigue siendo el amor de Daniel el que otorga valor social a Marisol. Pero así como la madre de ella fue tan importante para que ellos dos se vieran por vez primera, es esperable que ella la consolara si él decidía romper con ella, con palabras como: *No sabe lo que se pierde, él no te valora lo suficiente*. Así como las parejas son mucho más que dos, el valor no puede reducirse a un criterio de validez solamente individual, sino que debe ser respaldado por otros criterios circulantes. Al hablar del valor, estamos reconociendo la gramática económica que estructura las relaciones amorosas. Sobre este punto versa el siguiente apartado.

### **¿In amore homo economicus?**

Uno de los acercamientos de la economía a la temática de la conformación de pareja, del que la sociología del amor se hizo eco, es la propuesta de Becker (1974) que propone la noción de *mercado matrimonial*. El economista reconoce el economicismo que caracteriza las relaciones amorosas, a partir de la gramática de oferta y demanda. Así como existen diferentes tipos de mercados, en el ámbito amoroso se pueden reconocer las reglas económicas que rigen al momento de conformación de parejas.

Eva Illouz propone una revisión crítica de las ideas de Becker. Una de las principales observaciones que la socióloga realiza de aquél concepto es que borra su génesis histórica. Al tomar al mercado matrimonial como dado, los economistas olvidan que para que tal cosa existiera, se necesitó que desaparecieran las normas formales de endogamia, que la elección amorosa sea individualizada y que se generara una competencia entre los agentes que ingresan a dicho mercado. En otras palabras, el concepto de Becker naturaliza la forma en que la modernidad sienta las bases para que se desarrolle el mercado matrimonial. Illouz recupera la noción de campo de Bourdieu, que supone “que los agentes cuentan con recursos desiguales para competir en determinado ámbito social” (2012: 74).

Introducir la noción de campo amoroso permite a Illouz demostrar mejor quiénes son los dominantes y quiénes las dominadas en dicho campo, en el intento por encontrar las explicaciones sociológicas del dolor amoroso que tanto afecta a las mujeres. La autora resume esta desigual distribución de posibilidades de éxito en este intercambio de capitales a partir de cuatro elementos, que modifican la arquitectura de la elección, es decir, los criterios a partir de los cuales los sujetos eligen a sus parejas. El primero de estos elementos se debe a que los hombres tienen un acceso mucho mayor a una cantidad creciente de mujeres, es decir, *a priori*, todas las mujeres son posibles candidatas y no sólo aquellas del mismo nivel socioeconómico —como sucedía bajo el modelo de matrimonios arreglados entre las familias. El segundo aspecto se relaciona con la estrategia sexual masculina que lleva a la acumulación de encuentros y que devino un símbolo de estatus de la masculinidad. Al encarnar las reglas de juego, los varones son los jugadores legitimados en este campo y participan a partir de sus propias reglas de juego. El tercer punto se vincula con la diferencia de tamaño de los grupos en términos demográficos. Tradicionalmente, en un campo amoroso regulado por la libre elección, las mujeres han tendido a casarse con hombres de su mismo nivel socioeconómico y educativo (*homogamia*) o con hombres más acaudalados y más educados (*hipergamia*). Ahora, debido a la mayor presencia de mujeres en ocupaciones de poder y prestigio y sumado al proceso de feminización de la educación superior, hay más mujeres más educadas que sus pares varones, por lo que ellas eligen entre un número menor de varones. Pero eso no es todo, sino que, ya que los hombres suelen formar parejas con mujeres más jóvenes, la competencia en la que entran estas mujeres más educadas es cada vez más desigual. Finalmente, la noción de tiempo juega en el papel en que se eligen las parejas. Por un lado, las mujeres más jóvenes son más atractivas para los hombres, ayudadas por los cánones de belleza ligados a la juventud. Por el otro, por la estrategia exclusivista de las mujeres, es decir, la lógica de las mujeres de formar una pareja con un solo hombre, involucrarse sentimentalmente y proyectar una familia. Ya que para el desarrollo de la femineidad la maternidad sigue siendo fundamental, las mujeres tienden a conformar parejas con hombres y proyectar en dichas parejas el marco adecuado para la conformación de una familia. Esta estrategia exclusivista choca contra el modelo de acumulación de experiencias sexuales masculino, por lo que ellas deben ocultarlo, rechazarlo o abandonarlo, en otras palabras, ellas deben jugar un juego con las reglas del otro género. Como resume Illouz: “podríamos afirmar que los hombres son más proclives a ver el mercado matrimonial como un mercado sexual y tienden a permanecer más tiempo en dicho mercado, mientras que las mujeres tienden a concebir el mercado sexual como un mercado matrimonial y a permanecer menos tiempo” (2012: 109).

Ahora bien, una propuesta economicista para el análisis del amor no solo es defendida por Illouz, sino también por otros autores. En Giddens (2004), por ejemplo, el amor confluyente

está estrechamente ligado con un modelo de corte económico. Así, cuando los sujetos dejan de extraer beneficios de una relación, abandonan la empresa. El beneficio es medido según el placer que se obtiene de seguir formando parte de la unión con la otra persona. Bauman (2013) se hace eco de esta propuesta y sostiene que en una sociedad líquida el vínculo íntimo entre las personas tiende a regularse por la misma máxima. De allí que la mayor reticencia que tienen los sujetos a la hora de establecer compromisos de largo alcance sea la traspolación de las reglas de la flexibilización económica al ámbito amoroso. En la actualidad, entonces, se intenta conformar parejas, pero bajo la reducción del riesgo, como si una mayor observación y análisis de diferentes variables permitiera protegerse de futuras pérdidas para el sujeto. De la combinación de las propuestas de Giddens y de Bauman, el cálculo economicista podría ser expresado así: mayor será el beneficio y menor el riesgo, cuanto más libertad se tenga para la eventual salida del vínculo, que implicaría perder poco.

El intento de mostrar cómo la gramática económica estructura las relaciones de pareja ilustra algunos puntos, pero falla en otros. Comencemos por los aciertos. En primer lugar, la romantización del amor descansó en un supuesto para convertirse en el hijo preciado de la modernidad. A saber, la crítica a los matrimonios por arreglos. En un momento en que las personas comenzaron a ser libres para casarse con quien quisieran, o de quien se enamoraran, reivindicar la idea de casarse por amor era revolucionario y crítico del mandato tradicional. Al poner en suspenso los capitales económicos de los sujetos, el amor como fin en sí mismo para la conformación de una pareja tendió a construir un *ethos* de enamorado no sólo desinteresado, sino condenatorio de cualquier intento de conformar una pareja solamente por el beneficio económico. Situar la lógica economicista en las elecciones amorosas permite ver cómo el amor desinteresado constituía no sólo una utopía (Illouz, 2009), sino una ficción con fuerte carácter performativo<sup>18</sup>.

Un segundo acierto de esta empresa radica en lograr dar cuenta de cuáles son las limitaciones estructurales para conformar una pareja. En las telenovelas acostumbramos a ver una muchacha pobre enamorarse correspondidamente de un joven rico, con quien finalmente se termina casando, ya que *el amor es más fuerte*. Algunos trabajos sobre los patrones de clase social<sup>19</sup> a la hora de conformar una unión son efectivos al demostrar cómo la clase social se convierte en una barrera en la elección de una pareja. No porque esté mal visto casarse con alguien de una posición económica muy diferente —que posiblemente así sea—, sino también por lo improbable que resulta entrar en contacto con personas pertenecientes a estratos socioeconómicos muy diversos (Bericat, 2014; Gómez Rojas, 2007). No sólo las parejas se buscan dentro de la misma clase, sino que además suelen encontrarse entre un elenco conformado por personas de una clase similar, con los que se

---

<sup>18</sup> Piénsese incluso hoy en día lo mal vistas que son las personas que intercambian amor por bienes, y no me refiero a la esfera de la prostitución. Por ejemplo, véase Zelizer (2009).

<sup>19</sup> La segregación étnica a la hora de conformar parejas es otra barrera a la libertad individual de elegir con quien formar una pareja.

suele compartir espacios, amigos, redes, etc.

El tercer y mayor acierto consiste en introducir un esquema de percepción extendido y legitimado en nuestras sociedades contemporáneas para poder hablar de algo sobre lo que no se acostumbra a hablar de dicha manera. Pensar al amor como un espacio en el que los individuos compiten, mediante oferta y demanda, un juego basado en la gramática económica consiste en una forma de reintroducir las reglas dominantes del espacio social para entender un campo de interacciones en particular (Bourdieu, 1990). La noción de capitales deriva directamente de un modo de entender el mundo apoyado en la metáfora económica. Si bien puede argumentarse que no todo es interés y lucha, sí vivimos en un mundo en el que las reglas de juego económicas suelen tener relativa autonomía

Ahora, ¿cuál es el problema de este tipo de análisis? Tal como supone Becker, pero que también se puede ver en la propuesta de Giddens y de Bauman, lo que está por detrás de esta participación es la encarnación del *homo economicus*: un individuo que sólo intenta maximizar sus beneficios, que se rige por la búsqueda del interés personal y que tiene un caudal de información considerable a la hora de tomar decisiones que afectan a su bienestar.

Los estudios sociales de la economía son reveladores al dar cuenta de los límites de la existencia de un *homo economicus* en cuanto tal (Zelizer, 2011). Es decir, la ciencia económica hegemónica basa sus teorías en la existencia de un individuo tipo-ideal que sólo se encuentra en esas teorías. Al analizar las prácticas económicas reales es imposible demostrar la existencia de ese individuo racional maximizador de beneficios. Por lo tanto, suponer que la lógica económica es central para entender las prácticas amorosas implica ser consciente de los límites del sujeto que se supone lleva a cabo dichas prácticas.

Si bien Illouz (2012) introduce la propuesta de Bourdieu para dar cuenta de la desigual distribución de recursos que tienen los sujetos a la hora de participar en el intercambio amoroso, en líneas generales, la autora atribuye una gran racionalidad instrumental a los sujetos amorosos, que por momentos rozan con el *homo economicus*. La autora evalúa otras dimensiones de las decisiones amorosas, sin embargo, al enfatizar en la forma en que el capitalismo coloniza al amor, la gramática instrumental sigue operando en los sujetos amorosos. Como vemos en el siguiente ejemplo, los límites de la primacía de una única lógica se ven ahí, en acto.

Elías, de veinticinco años al momento en que lo entrevisté en mayo de 2015, trabajaba como secretario de una embajadora de Cooperación en el Ministerio de Relaciones y Culto de la Nación. Este joven había tenido tres novios y unos cuantos vínculos más menos institucionalizados. Él me contaba de la vez en que uno de sus novios le dio una sorpresa ingrata. La noche del cumpleaños de Elías sonó el timbre de su casa y una voz de alguien que desconocía le pidió que bajara. Al salir a la calle se encontró a su novio en una limusina, esperándolo para ir a cenar a un restaurant súper exclusivo. El regalo le pareció sumamente

desagradable, hasta el día siguiente en que comenzó a contárselo a sus amigos y a reírse de lo extravagante de la sorpresa. Hasta aquí podemos entender que no le agradara el regalo sólo por una cuestión de gustos. Pero luego me contaba que al ser el amor irracional, no se podía medir y si se lo pensaba demasiado se lo privaba de aquellos condimentos que lo hacían apetecible. Suponiendo que este joven maximizara sus beneficios en términos de prestigio —rogaba no ser visto por ningún vecino— no se entiende tan fácilmente por qué no aprovechó más a su novio el que le prometía un excelente pasar económico. Incluso, si tanto le gustaba amar sin medida y ser sorprendido, tampoco se entiende cuál es el motivo por el que tanto le desagradó la sorpresa de su novio, que seguro era un condimento que no había imaginado para su cena de cumpleaños. Sin embargo, cuando se lo escucha atentamente, se entiende que no era incongruente con lo que decía, sino que la racionalidad viene de la mano de otros factores que a veces se acercan al plano económico, pero que otras veces descansa en otras razones. Ese es el punto del próximo apartado.

### **El corazón tiene razones que la propia razón nunca entenderá<sup>20</sup>**

Arrastrado por el mandato pasional, el amor se usó como fuerza legitimadora para conformar una pareja. Etimológicamente, pasión deriva de *pathos*, que no sólo es una estrategia discursiva para captar la atención del auditorio, sino que también es algo que se padece, que se sufre, que no puede ser puesto en palabras. Como sostiene Luhmann (2008), al amor pasional se lo asoció con una enfermedad, el mal de amores, para el que había tratamientos y medicinas. De allí que se vincule el amor pasional a algo que nos sucede, que nos pasa y ante lo cual no podemos hacer más que obedecerle.

Este ha sido el modelo clásico del amor, el que se suponía era algo a lo que no se le podía escapar, caracterizado por la figura de Cupido. Las flechas de este dios unen el destino de dos mortales. Y si bien uno puede intentar rehusar a ese llamado al amor, es ineludible la transformación interna que genera haber sido alcanzado por los hechizos del amor. Los sentidos de este modo de entender al amor siguen vigentes hoy en día: el amor llamó a mi puerta, fue algo que pasó, el resto es historia.

Cuando se intentan analizar críticamente las razones del amor se pueden llegar a conclusiones muy diversas. Algunas líneas del feminismo, por ejemplo, plantean que la prédica del amor romántico ha sido utilizada para dominar a las mujeres (Esteban y Távora, 2008). Siguiendo, entre otras, a Esteban (2011), el amor es la forma por la cual las mujeres obedecen a sus maridos, soportan la inequidad de género y llegan incluso a legitimar la violencia ejercida sobre ellas. El tema del amor y la violencia, de gran actualidad para nuestras sociedades, debe llamar nuestra atención.

---

<sup>20</sup> Esta frase forma parte de la canción *El final es en donde partí*, de La Renga (1996).

Si bien no es el objetivo de este trabajo abordarlo, sí es necesario reconocer la estrecha vinculación entre los crímenes contra las mujeres y las relaciones de pareja, que hasta hace poco eran llamados por la prensa como crímenes pasionales.

Otras líneas de trabajo feminista (Jónasdóttir, 2014) piensan al amor desde una clave marxista, similar al análisis de la fuerza de trabajo. De allí que si bien el amor puede utilizarse como fuente de opresión, también en él radican los gérmenes que posibilitan la creación de nuevas realidades. El título de uno de los trabajos de Jónasdóttir es ilustrador al respecto: *The power of love*, donde power no debe ser entendido sólo como dominación, sino también como energía que puede ser utilizada para la superación de las inequidades existentes.

La sociología del amor encuentra su *raison d'être* en la imposibilidad de desembarazarse de la modernidad. Las racionalidades amorosas en este campo de estudio deben situarse en eso que hace posible su condición de existencia: el individuo moderno. Pero si bien todos los autores relacionan el amor con la individualidad contemporánea, cada uno pone el acento en las razones del amor en diferentes puntos.

Como vimos, Giddens (2004) entiende las relaciones íntimas contemporáneas por la búsqueda inmediata de placer. Los encuentros perduraran tanto como uno siga obteniendo beneficios de esa relación. El amor confluyente se define en ese término que lo adjetiva: lo confluyente. La confluencia en español suele asociarse a dos ríos que se encuentran, que confluyen en un punto. Pensemos en la prédica actual sobre el dejar fluir. El ser y —sobre todo— mostrarse relajado y poco pretencioso en los intercambios afectivos es la máxima que regula los encuentros íntimos entre las personas. Lo confluyente, asociado con lo que puede o no coincidir, termina cuando deja de suceder eso que se supone tiene que resultar de la relación: el placer. La racionalidad que impera en el modelo giddensiano no es sino la búsqueda del placer como fin en sí mismo.

Quien se hace eco del análisis del teórico inglés es Bauman (2013). En su esquema conceptual para entender el amor, parece que el creador de la modernidad líquida terminó naufragando. *Amor líquido* destina unas primeras páginas a entender el modelo de relaciones íntimas contemporáneas, para luego seguir navegando los tormentos de una sociedad que está a punto de hundirse. Sin embargo, en esas pocas páginas, divisa tierra al ver que las relaciones amorosas actuales están signadas por el imperativo de la conexión. A partir de un modelo de red cibernética, Bauman acierta cuando supone que los vínculos íntimos basados en una matriz de red habilitan la conexión y desconexión permanente. Tomemos un momento para pensar en el léxico del amor actual: *nos vimos y enseguida tuvimos conexión*. O por el contrario, cuando se intenta contar una ruptura amorosa, el *no hubo más conexión* es una frase común.

Con todo, la propuesta de Bauman descansa en la misma fuente de razón que la de Giddens: en la búsqueda del placer. Claro que sus diagnósticos son diametralmente

opuestos: mientras el padre de la modernidad líquida está preocupado por el futuro de la individualización exacerbada a la que nos conduce tanto hedonismo, para el teórico inglés esa búsqueda de placer puede servir como base democrática a la hora de conformar vínculos más equitativos en términos de género. Lo que subyace, sin embargo, en ambos modelos, es cómo el hedonismo devino cada vez más un bien en sí mismo, alcanzando el *status* de mandato<sup>21</sup>.

Illouz (2009) acierta cuando afirma que en las sociedades actuales el amor descansa en una contradicción fundante de las relaciones de pareja modernas: cómo hacer perdurar algo que se supone que es efímero. Esto que ya se venía viendo en el análisis de Luhmann (2008), que encontró en el matrimonio el punto nodal a partir del cual ligar esas dos realidades, llega a nuestros días reactualizado. Las parejas actuales enfrentan el desafío de hacer perdurar una unión entre dos individualidades diferentes, sin caer en la rutina de las relaciones que se opone al encanto de la arremetida emocional. Illouz demuestra cómo en las parejas actuales perviven dos modelos: el de la intensidad emocional con otro más comunicativo. La verbalización de los sentimientos devino piedra angular a la hora de conformar una pareja. Esta lógica comunicativa implica tanto una mayor introspección individual y reflexividad del sí mismo como una racionalización que lleva a la cognitivización de los estados emocionales. De la mano de la popularización de la psicología, en la que la literatura de autoayuda jugó un rol central, se puede ver cómo se extendió una suerte de mandato comunicativo: *No sólo tengo que saber qué me pasa, debo contárselo al otro para que así resolvamos los problemas*. En la línea de trabajo de Illouz (2009, 2012), la racionalidad del amor viene del lado de su puesta en palabras bajo la lógica comunicativa.

Ahora bien, como dice el título de este apartado, hay razones que la propia razón no entiende. El eje puesto en la introspección y la mayor reflexividad se relaciona no sólo con el modelo de *homo economicus* que vimos en la sección anterior, sino también con el sesgo clasista y de género del análisis de los autores. Como demuestra Illouz (2010), la comunicabilidad de las emociones aplicada al ámbito laboral se basa en que muchas de las investigaciones sobre consecuencias psico-sociales del trabajo se llevaron a cabo entrevistando a mujeres. La feminización del discurso de psicología laboral llevó a que los hombres que se encuentran en posiciones jerárquicas dentro de su profesión pusieran en práctica un modelo comunicativo más feminizado. Esa lógica comunicativa, entonces, se corresponde con una socialización femenina más comprometida con la discursividad emocional. No obstante, este modelo adquiere mayor presencia en mujeres de clase media y media alta de países centrales. Debido a su posición en la escala social, estas mujeres cuentan con suficientes recursos para contar lo que les pasa “a su yo interior”, realizar algún

---

21 El filósofo esloveno Slavoj Žižek comenta que es moneda corriente entre sus amigos psicoanalistas encontrarse cada vez con más pacientes que van a terapia porque no pueden ser felices, como si la felicidad se hubiera convertido en el imperativo contemporáneo. Véase: <https://youtu.be/HguiWmOwAhg>

tipo de terapia, comprar y leer libros de autoayuda, etc. Este sesgo de género y clase a la hora de explicar la racionalidad amorosa contemporánea lleva a la sociología del amor a no encontrar palabras para entender otros casos.

Yolanda, una mujer entrevistada por Tenorio Tovar (2012), estaba casada con Gabriel. Ambos eran adultos, con bajos niveles de escolaridad, capital cultural y capital económico. Tenían seis hijos. Yolanda sabía que su marido le era infiel, pero continuaba con su matrimonio por sus hijos. La suegra de Yolanda era una persona muy presente en esa red y excusaba las infidelidades de Gabriel. Yolanda y su marido no hablaban de métodos anticonceptivos entre ellos, ya que tenían sexo siempre que él quisiera, a lo sumo, ella quedaría embarazada. Luego de haber dado a luz a su sexto hijo, Yolanda estaba preocupada por su situación económica, por su estado de salud y por no tener más hijos. Le comentó sus preocupaciones a una amiga de su suegra, quien a escondidas de Gabriel y de los padres de él, la llevó a una clínica de control natal en donde ponían dispositivos intrauterinos. Cuando su suegra preguntaba por qué no quedaba embarazada, ella le decía que no tenía más relaciones con su hijo: pues como él tenía sexo con otras mujeres, no quería contagiarse ninguna enfermedad. El marido le preguntaba lo mismo, la respuesta era diferente: un supuesto remedio casero para evitar los embarazos, con jugo de limón y un mejoral.

Tal vez la sociología del amor vea esto como un vínculo amoroso premoderno — interpretación que la autora del texto, Tenorio Tovar, desliza en la diferencia entre Yolanda con las parejas jóvenes, ejemplos de modernidad-tardía— o como un matrimonio de tanta opresión para la mujer que no puede expresarse verdaderamente. No obstante, cuando se piensa en lo que realmente hizo Yolanda, se ve que su capacidad de agencia<sup>22</sup> seguía ahí, y eligió no contar lo que había ocurrido —se había hecho colocar un dispositivo intrauterino. Por el contrario, optó por la mentira y por el ocultar información, mentira que le permitió tomar revancha de los comentarios justificadores que su suegra tenía para las infidelidades de su hijo. Lo que muchas veces pasa en los trabajos sobre amor y sectores dotados de mayores capitales culturales y económicos es la estrecha vinculación entre modernidad y verdad<sup>23</sup>. Parece que muchas veces esos trabajos olvidan que la gente miente, y aquí no me refiero solamente a lo que mientan a los investigadores, bastante dependientes de la palabra de los sujetos, sino que las personas usan la mentira y ocultan información, entre otras alternativas a la verdad, que son centrales en el análisis del amor. Que la gente mienta, como hizo Yolanda, nos abre una nueva pregunta, ¿por qué lo hace?

---

22 Coincido con el señalamiento de una de las evaluaciones de este artículo sobre el caso de Yolanda que muestra clara reflexividad de sí misma, de su situación y racionalidad. El secreto devino el modo por el cual expresó esa decisión que tomó *racionalmente*. El objetivo del ejemplo es mostrar cómo, incluso en vínculos que a primeras pueden ser vistos como anteriores a la modernidad tardía, tienen sus propias racionalidades (como el no querer tener más hijos), sus posibilidad de acción (colocarse un dispositivo intrauterino) y sus consecuencias (mantenerlo en secreto, pues para Yolanda el amor se mide a partir de la duración del matrimonio).

23 En un trabajo sobre lineamientos a la hora de estudiar el poliamor, entendido como vínculo no monógamo, Klesse (2014) da por sentado la

No intento reconstruir la génesis de la mentira, que ha jugado un papel importante en la historia de la humanidad y que sin embargo tiene tan mala prensa.

Lo que propongo es ver cuál fue el motor de la mentira en el caso de Yolanda. Para ella, el amor es aquello que se logra con el paso de los años. Es decir, el amor es medido por la perdurabilidad de la relación. Su idea de amor está indisolublemente relacionada con el matrimonio y el bienestar de sus hijos, uno de los límites a la hora de pensar separarse de Gabriel.

En su lógica, el amor no está vinculado con la realización personal e individual en términos tardío-modernos, que tal vez esperaría como solución a su conflicto la verbalización de lo que sí hizo y la posterior disolución del matrimonio. La razón del amor en el caso de Yolanda ilustra la necesidad de analizar en situación los vínculos amorosos. Es decir, no dar por sentado que la maximización de beneficios se traduce en el bienestar individual que supondría una solución modernizante como podría ser el divorcio o la simple reproducción de los roles de género. Propongo tomar prestado el andamiaje de los regímenes de justicia o ciudades que desarrollan Boltanski y Thévenot (1991) para entender los principios de igualdad y de validez que se ponen en escena en diferentes momentos. Esto nos permite ver que hay razones que la racionalidad económica no entiende, pero que tampoco lo hace la autopreservación del yo que esperaría una verbalización de lo que realmente le pasa. El desafío, entonces, es ver cómo las personas movilizan recursos, ponen a su disposición diferentes pruebas y sortean obstáculos en el mundo amoroso, sin leer previamente, de manera sesgada, la realidad que se investiga.

### **Conclusiones: para hacer bien el amor hay que venir al Sur<sup>24</sup>**

El objetivo de este trabajo ha sido reflexionar en torno a los presupuestos sobre los que descansa aquello que denominé la sociología del amor. Para dicho objetivo, propuse un ejercicio teórico conceptual que permitiera ver premisas y enfoques que se desprenden de una mirada sociológica sobre el estudio del amor. A lo largo de estas páginas intenté mostrar cómo algunos puntos de ese análisis sociológico del fenómeno amoroso pueden ser complejizados a partir de la contrastación con ejemplos concretos.

Así como la sociología se ha preguntado extensamente por la modernidad, al pensar en el amor, esta pregunta no ha hecho sino reiterarse. Recuperé el énfasis inicial de la pregunta por el amor y la individualidad, presente en algunas de las obras. Pero al hacerlo, intenté demostrar cómo la pareja no puede ser solamente pensada a partir de los dos individuos

---

sobrevaloración de la honestidad en esta propuesta ética. Lo que llama la atención es que no se ponga en cuestionamiento dicha estima en la verdad.

<sup>24</sup> Esta frase forma parte de la canción *Hay que venir al Sur*, de Raffaella Carrá (1978).

que se suponen la conforman, sino mostrar que siempre la pareja es una red, en la que estos sujetos interactúan con otros.

Luego, habiendo ya recuperado la red en la que se basa el amor, volví a presentar una pregunta por el amor en tiempos de modernidad tardía: cómo este se supone otorga valor social a los sujetos. Partiendo de la base de que la modernidad requiere de ciertas instituciones para que la individuación se desarrolle completamente, traté de demostrar cómo ese valor social, entendido en términos de reconocimiento, debe ser validado en esa red extendida que es la pareja.

Introducir la noción de valor me ha permitido adelantar otro de los rasgos de la sociología del amor. Ésta ha intentado derribar los mitos de que el amor es netamente desinteresado y que nunca tropieza con lo económico. Si bien este ha sido uno de los aciertos, el principal problema es que supuso la existencia de un homo economicus en las relaciones de pareja, que nunca ha existido en la realidad.

Finalmente, y en línea con lo anterior, el último punto en el que se sostiene la sociología del amor es que existe una lógica principal que permite entender las relaciones de pareja. El problema de esa clave analítica es que tiende a ocultar las condiciones de producción en la que ha emergido, y de ese modo el análisis sociológico del amor termina operando como si fuera una sinécdoque. A lo largo de estas páginas intenté demostrar cómo un trabajo con material empírico nos sirve para hablar, sociológicamente, del amor realmente existente. Esto será lo que nos permita, en algunos años, que América Latina le venda al mundo no solamente telenovelas, sino también una sociología del amor crítica.

## Bibliografía

- Araujo, K. y Martuccelli (2012). *Desafíos comunes. Retratos de la sociedad chilena y sus individuos*. Santiago: LOM.
- Araujo, K. y Martuccelli (2014). Beyond institutional individualism. Agentic individualism and individuation process in Chilean society. En *Current Sociology*, 62(1), 24-40.
- Badiou, A. (2012). *Elogio del amor*. Buenos Aires: Paidós.
- Bauman, Z. (2013). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2001). *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona: Paidós.
- Becker, G. (1974). A theory of marriage. En T. Schultz (Ed.), *Economics of the family: marriage, children, and human capital* (pp. 299-351). Chicago: University of Chicago Press.
- Bericat, E. (2014). Matrimonio, desigualdad de género y bienestar socioemocional de los miembros de la pareja. En A. García Andrade y O. Sabido Ramos (Coord.), *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea* (pp. 191-228). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Bianco, A. (2011). Georg Simmel. Le forme dell'amore. En *Società Mutamento Politica*, 2(4), 51-63.

- Bobbio, N. (1989). *Estado, gobierno y sociedad: Por una teoría general de la política*. México/ Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Boltanski, L. (2000). *El amor y la justicia como competencias*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Boltanski, L. y Thévenot, L. (1991). *De la justification: les économies de la grandeur*. París: Gallimard.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. Grijalbo: México.
- Di Leo, P. y Camarotti, A.C. (2015). Todo puede, todo el tiempo, cambiar: (in)consistencias, agencias y procesos de individuación. En P. Di Leo y A.C. Camarotti (dir.): *Individuación y reconocimiento: experiencias de jóvenes en la sociedad actual* (pp. 335-364). Buenos Aires: Teseo.
- Durkheim, É. (1993). *La división del trabajo social*. Buenos Aires: Planeta Agostini.
- Elias, N. (2008 [1970]). *Sociología fundamental*. Barcelona: Gedisa.
- Esteban, M.L. (2011). *Crítica del pensamiento amoroso*. Barcelona: Bellaterra.
- Esteban, M.L. y Távora, A. (2008). *El amor romántico y la subordinación social de las mujeres. Revisiones y propuestas*. Anuario de Psicología, 39(1), 59-73.
- Frisby, D. (1999). *Introduction to Georg Simmel's 'On the Sociology of the Family'*. In Mike Featherstone (Ed): *Love & Eroticism* (pp. 277-281). Londres: Sage.
- Fromm, E. (1981). *El arte de amar. Una investigación sobre la naturaleza del amor*. Buenos Aires/Barcelona: Paidós.
- García Andrade, A. y Sabido Ramos, O. (2014). Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea. En A. García Andrade y O. Sabido Ramos (Coord.), *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea* (pp. 11-35). México: Universidad Autónoma Metropolitana
- Giddens, A. (2004). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra Teorema.
- Gómez Rojas, G. (2007). *¿Cómo se constituyen las parejas? Entre las diversas formas del amor y los límites de la clase social*. Revista Científica de UCES, 11(2), 68-75.
- Illouz, E. (2009). *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*. Buenos Aires: Katz.
- Illouz, E. (2010). *La salvación del alma moderna. Terapia, emociones y la cultura de la autoayuda*. Buenos Aires: Katz.
- Illouz, E. (2012). *Por qué duele el amor. Una explicación sociológica*. Buenos Aires: Katz/Capital Intelectual.
- Jónasdóttir, A. (2014). *Los estudios acerca del amor: un renovado campo de interés para el conocimiento*. En A. García Andrade y O. Sabido Ramos (Coord.), *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea* (pp. 39-80). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Klesse, C. (2014). Poliamor – De la promesa de amar a muchos. Un comentario sobre la posición de investigación. En A. García Andrade y O. Sabido Ramos (Coord.), *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea* (pp. 131-161) México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Lindholm, C. (2007). Amor y estructura. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 0(12): 19-41.
- Lomnitz, L. (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI Editores.
- Luhmann, N. (2008). *El amor como pasión. La codificación de la intimidad*. Barcelona: Península.
- Simmel, G. (1934a). *Cultura femenina, en Cultura femenina y otros ensayos* (pp. 13-56). Madrid: Revista de Occidente.
- Simmel, G. (1934b). *Filosofía de la coquetería, en Cultura femenina y otros ensayos* (pp. 59-81). Madrid: Revista de Occidente.

- Simmel, G. (1986). Fragmento sobre el amor, en *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura* (pp. 69-85). Barcelona: Península.
- Simmel, G. (1999). *On the Sociology of the Family*. En M. Featherstone (Ed), *Love & Eroticism* (pp. 283-293). Londres: Sage.
- Sívori, H. (2004). *Locas, chongos y gays. Sociabilidad homosexual masculina durante la década de 1990*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Sustas, S. (2015). Estar juntos como prueba: tensiones en las relaciones de pareja juveniles. En P. Di Leo y A.C. Camarotti (dir.): *Individuación y reconocimiento: experiencias de jóvenes en la sociedad actual* (pp. 31-59). Buenos Aires: Teseo.
- Swidler, A. (2001). *Talk of love. How Culture Matters*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Tenorio Tovar, N. (2012). Repensando el amor y la sexualidad: una mirada desde la segunda modernidad. *Sociológica*, 27(76), 7-52.
- Zelizer, V. (2009). *La negociación de la intimidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Zelizer, V. (2011). *Economic lives: how culture shapes the economy*. Princeton: Princeton University Press.

### Referencias obras artísticas según orden de mención en el texto

- Thalía (1997). *Amor a la latinoamericana*. En *Amor a la latinoamericana* [CD]. México: EMI Latin.
- Cortázar, J. (1985). *Rayuela*. México: Origen/Planeta [Novela]
- Elzévir Films, Europa Corp e Indigo Film (Productores) y Mihăileanu, R. (Director). (2011). *La fuente de las mujeres* [Película]. Bélgica: Elzévir Films, Europa Corp e Indigo Film
- Mihanovich, S. y Carballo C. (1988) *Te quiero*. En *Somos mucho más que dos* [CD]. Buenos Aires: RCA.
- Trevi, G. (2006). *Todos me miran*. En *Todos me miran* [Sencillo]. México: Univision Music Group/Universal Music.
- Fasad e Indie Film (Productores) y Gandini, E (Director) (2016). *La teoría sueca del amor* [Película]. Suecia: Fasad e Indie Film.
- La Renga (1996). *El final es en donde partí*. En *Despedazados por mil partes* [CD]. Buenos Aires: PolyGram.
- Carrá, R. (1978). *Hay que venir al sur*. En *Hay que venir al sur*. [CD] Círculo de lector y Musical Mallorca.